

Capítulo 6

BILLETES, BILLETES VERDES, PERO QUÉ BONITOS SON

*Poderoso caballero
es don Dinero*

Franciso de Quevedo y Villegas

Nada se puede hacer sin dinero. Todo cuesta. Mucho o poco, pero siempre ha costado, cuesta y seguirá costando. Lápices, bolis, papeles, cacharros, ordenadores, frascos, aparatos, pendraivs, cedés, fotocopias, libros, e-libros, reactivos, patentes, botes, columnas, barcos, ciclotrones, fincas, estaciones de campo, contratos, cepas, traductores, palimpsestos, paleógrafos, programas, antivirus, atenienses, suscripciones, revistas, e-revistas, praimers, drainers, (dis)claimers, coches, gasolina, gasoil, botas, impermeables, batas, radares, señales, sondas (moleculares y espaciales), secretarias(os), lobbies, consultoras, invernaderos, cámaras (de cultivo y anecoicas), túneles (de viento y de luz), plantas-piloto, escafandras, submarinos, reglas, nonius, gepeeses, calculadoras, ábacos, dedos (de las dos manos), macros, micros, nanos, femtos, plumas (de ganso y de pavo real), tintas, tinteros, pergaminos, tablillas, punzones, piedras, martillos, cinceles. Y más (añádase *ad libitum*).

Como todo cuesta, desde siempre los interesados en rascar la realidad han debido “buscarse la vida” para investigar. Unos eran ricos por su casa (Darwin), otros eran pobres por su tonel (Diógenes), los de más allá tenían esclavos (de Aristóteles a Benjamin Franklin), los de más acá confiamos en el sector público y en el privado (más rácano aquí) para pagar nuestros cachivaches y la búsqueda de conocimiento.

No nos queda otro remedio que buscar debajo de las piedras para cultivar nuestro “entretenimiento”, a pesar de las numerosísimas declaraciones –como mantras– de politiquillos estofados: “este país⁶¹ necesita I + D + i para progresar y salir de la crisis” (siempre hay una crisis a mano). Pedigüeños, pedigüeños permanentes. “Déme una limosna, señorito”, le pedimos a la administración indígena. “Déme un eurillo, resalao”, le mendigamos a la Unión Europea⁶². “Déme unos pavos, míster”, le imploramos a la multinacional farmacéutica. Sí, porque investigar se ha encarecido mucho desde Lavoissier, pero sigue siendo muy barato. Compárese el costo de un minuto de televisión en la cadena pública (entre 500 y 12.000 € según se trate del programa *España Directo* o del *Tío La Vara*⁶³) con el de tres años de un proyecto de investigación (2.000-2.000.000 €, según el tema y el organismo financiador).

⁶¹ O región, continente, pueblo; táchese lo que proceda.

⁶² Y más en estos momentos, con la crisis. El CSIC, cuyo recorte de presupuesto asociado a la no recepción de pagos en determinados momentos ha hecho que pase por suspensión temporal de pagos en los veranos de 2012 y 2013, se ha propuesto una política de mayor apoyo a la búsqueda de proyectos europeos por parte de sus investigadores. Veremos en qué queda. Por ahora, se plasma en reuniones masivas para contarnos “cómo pedir un proyecto europeo”.

⁶³ Véase la auditoría de RTVE en 2009 en www.periodistadigital.com/documentos/2010/11/25/InformeRTVE2009.pdf

Y ahí andamos, rellenando papeles permanentemente. En eso nos hemos convertido, en buscadores de oro y llenadores de papeles (electrónicos o celulósicos). A eso dedicamos nuestros afanes. Eso justifica nuestra existencia profesional. No somos unos inútiles, no, sólo estamos buscando petróleo en la sima de la barbarie, agua en el desierto del desinterés, uranio en la mina de yeso.

Cifras, cifras, cifras, por favor. En euros corrientes⁶⁴, hemos pasado de una inversión civil en I+D no crediticia⁶⁵ de 366 millones en 1980 a unos 2.600 en 2012, alcanzando un máximo de 4.200 millones en 2008 (Fig. 1). En euros constantes, dicha inversión creció a un ritmo entre el 4 y el 28% anual desde 1980 a 1990, tras lo cual cayó de nuevo en 1991 a las cifras de 1985, cuando los fastos de 1992⁶⁶ y la construcción del AVE a Sevilla demandaron más recursos públicos. Desde 1993 a 1997, la inversión se mantuvo estacionaria, fecha a partir de la cual volvió a crecer casi ininterrumpidamente hasta 2008 a tasas entre el 6% y el 29% anual en euros constantes, para caer después muchísimo, hasta un 53% acumulativo hasta 2014. Los recortes de la crisis nos han devuelto, por ahora, a las cifras inversoras de 2005. Corrigiendola por la inflación, en 2014 la inversión en I+D habría alcanzado la mitad de la cantidad cuantificada en euros corrientes, es decir unos 1.200 millones (Fig. 1).

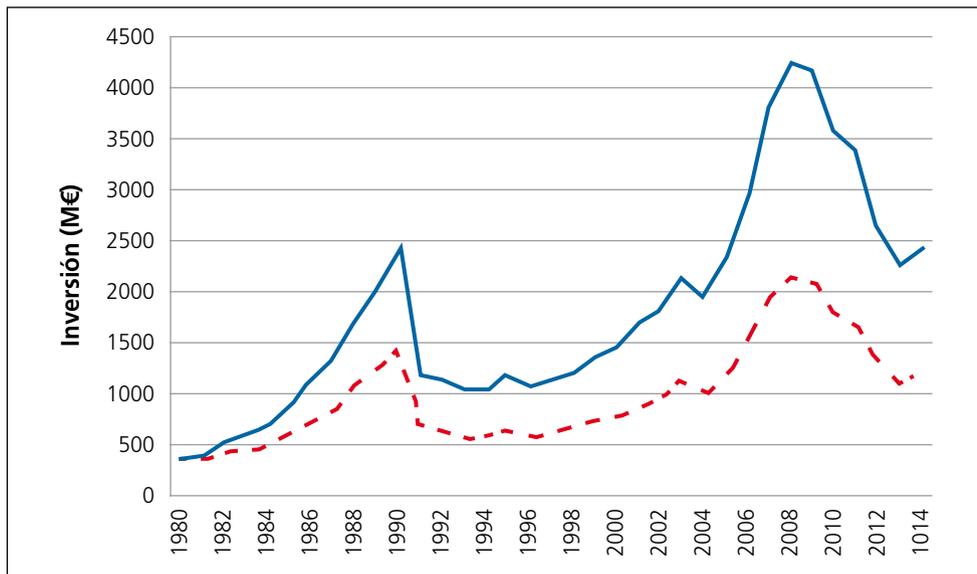


Figura 1. Inversión española civil en I+D desde 1980 hasta 2014. Las cifras, en millones de euros, corresponden a las de la función 54 (antes 46) de los Presupuestos Generales del Estado, a las cuales se les ha quitado el llamado capítulo VIII (créditos destinados al sector militar). La línea continua

⁶⁴ Distingo aquí entre euros corrientes y euros constantes. Los primeros son los que se publicitan en BOEs y distintos medios de comunicación. Los euros constantes son los euros corrientes a los cuales se les ha descontado la inflación.

⁶⁵ Véase el capítulo 70 (MUERTE A CRÉDITO).

⁶⁶ Recordad: los de la Exposición Universal de Sevilla y la Olimpiada de Barcelona.

representa las cifras en euros corrientes, mientras que la línea de trazos son euros constantes para el año 1980 cuando se ha asumido que 1€ equivalía a 166,386 pesetas. Fuente: cálculos propios a partir de los Presupuestos Generales del Estado.

Veamos ahora las tendencias en los presupuestos de algunas entidades investigadoras. El Centro de Investigaciones Energéticas y Medioambientales⁶⁷, por ejemplo, ha pasado de unos 41 a 84 millones de euros corrientes en el lapso que va desde 1981 a 2012, alcanzando su máximo en 2007, con unos 124 millones. Su crecimiento, descontada la inflación, se ha mostrado muy variable (Fig. 2), con tasas notablemente altas en 1986 y 2007 y un crecimiento sostenido desde 1998 a 2007 superior al del lapso 1987-1992. El CIEMAT también acusó la depresión de la inversión española post-olímpica y desde 2009 se encuentra con presupuestos recesivos.

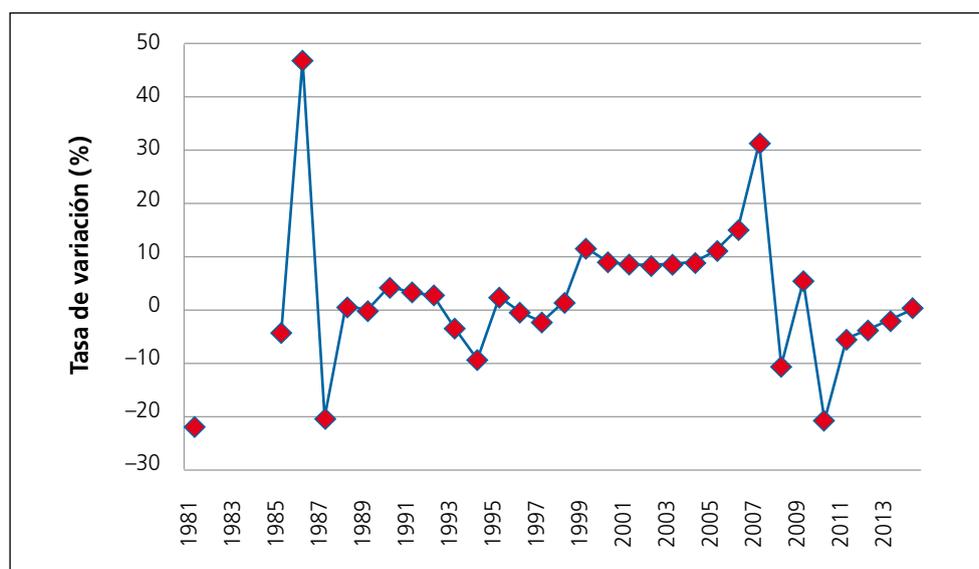


Figura 2. Tasa de variación interanual de los presupuestos del CIEMAT en euros constantes desde 1981 a 2014. Fuente: cálculos propios a partir de los Presupuestos Generales del Estado.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas⁶⁵ comenzó con unos 18.000 € corrientes en 1940 para alcanzar los 669 millones en el año 2012, tras un máximo de 879 en 2008. Estas cifras describen una indudable tendencia creciente, pero si las consideramos eliminando la inflación, las oscilaciones resultan muy patentes y hay años en casi todas las décadas —a excepción de los '40 y los '80— en los cuales se registran variaciones negativas (Fig. 3). Dos momentos de crecimiento extraordinario fueron los años 1947 y 1963, cuando los presupuestos de la institución aumentaron en un 115 y un 461% respecto al año anterior. La tendencia decreciente de la actualidad ya se venía notando desde el año 2007, siendo claramente negativa desde 2009 (Fig. 3).

⁶⁷ Véase una breve historia suya en el capítulo 48 (*HISTORIETAS*).